

CRÍTICA CINEMATOGRAFICA

Un consagrado del cine mundial y un nuevo del cine español llegan esta vez a las páginas de ARQUITECTURA. ¿No podrían los lectores, los presuntos lectores, mandar sugerencias sobre películas a comentar? También nos agradecería mucho conocer algunos comentarios sobre estos comentarios nuestros.

DEL ROSA... AL AMARILLO. De Manuel Summers.
1963.

Primera obra de un nuevo, procedente de la E.O.C. (Escuela Oficial de Cinematografía). Y éxito clamoroso en el Festival de San Sebastián, donde obtuvo la Concha de Plata y otros premios. Sin embargo, no parece que haya sido un gran éxito comercial.

Son dos historias independientes, de duración desigual, ocupando la primera dos tercios de la película y un tercio la segunda. Esto tiene su explicación: Summers había pensado en una historia intermedia, también con el tema del amor, esta vez amor juvenil, pero vió que esta historia daba para una película completa y la suprimió. (En efecto, esta película completa la hizo después con el título *La niña de luto*.) Entonces, suprimida la parte central, aumentó el metraje de las otras dos, principalmente en la primera.

"El rosa": amor entre adolescentes, amor precoz

en el chico (tal vez demasiado joven), un poco más pícaro en la chica. Cosa inusitada en el cine español "con niño", hay una estupenda naturalidad, tanto en los juegos callejeros como en las escenas escolares o en el deambular por las calles. Observaciones felices—el cogerse de la mano por primera vez, el descubrimiento del vello en la piel de Margarita—, un continuo y sostenido tono de humor, y, lo que es mejor, haber logrado resaltar que los chicos viven abstraídos del mundo de las personas mayores.

El alargamiento ya citado de esta primera historia ha producido las escenas del campamento juvenil, que están bien, pero que son como de otra película; ha producido también el sueño bélico de Guillermo, que resulta excesivo, y su arranque es baratamente burlesco.

"El amarillo": En un asilo de ancianos, un retablo



de aguafuerte y humor negro-esperpento, el idilio epistolar de dos asilados que encuentran en él una nueva ilusión para vivir, para seguir viviendo. Humor más difícil, entre tierno y agrio, y algo lento de desarrollo. Lento, entre otras cosas, por la lectura en "off" de las cartitas y con poco campo para desenvolverse. Summers no se priva tampoco de las puntadas anticlericales que parecen estar de moda en el cine español.

Tal vez haya excesiva preocupación intelectual y de intención. Así, por ejemplo, los paseos de la cámara sobre los viejos y las viejas tienen como contrapunto sonoro un "Diario hablado" por radio, pero que no llega a producir el efecto irónico deseado, de contraste entre la quietud del Asilo y el inquieto mundo exterior.

Summers, guionista y director, puede ser figura. Su primer *film* demuestra que es sensible, que evita los tópicos gordos, que sabe manejar a los actores y que hace un cine de corte moderno, es decir, sin más que lo necesario para seguir el hilo argumental. Tal vez falle algo en la medida de algunos planos, y tal vez también no sea demasiado original, puesto que el "El rosa" tiene cosas de "Novio a la vista" y de "Los 400 golpes", etc.

En cuanto a los actores, buscados con gran cuidado por Summers entre no profesionales, está mejor el chico que la chica, aunque probablemente será ésta la que siga haciendo cine y no él. Mejor la viejecita que su oponente, demasiado bien barbado, pues aunque resulte que la barba es auténtica, parece falsa y suena a recurso.



AMERICA, AMERICA (*América, América*), de Elia Kazan. 1963.

Kazan: Griego-turco, uno de los más importantes directores americanos, con una ejecutoria de 16 películas, de las cuales se citan la primera—*Un árbol crece en Brooklyn*—y varias otras que suponen puntos altos en su producción—*La barrera invisible* (Oscar 1947), *Un tranvía llamado Deseo*, *Viva Zapata*, *La ley del silencio* (Oscar 1954), *Al Este del Edén*, *Baby Doll*, *Esplendor en la yerba*—y finalmente la última, *América, América*. (Kazan es de los pocos directores que ha visto dos películas suyas premiadas con el Oscar.)

América, América fué Gran Premio en el Festival de San Sebastián de 1964 y obtuvo el Oscar a la mejor "Dirección Artística para films en blanco y negro". Está basada en un libro del propio Kazan y contiene muchos recuerdos autobiográficos que le dan un gran valor. Cuenta las dificultades de un emigrante griego-turco, obsesionado por llegar a América, obsesionado por la libertad que para él simbolizan los Estados Unidos.

Película-testimonio en cierto aspecto, porque nos muestra la miseria de los griegos y armenios bajo la dominación turca a fines del siglo XIX, la dura lucha por la vida, la impresionante pobreza de los campesinos.

El protagonista recorre un largo camino desde que sale de la pequeña aldea natal; es robado, trabaja en lo que puede, siempre pensando en hacer ahorros para el pasaje que le lleve a América, vuelve a ser robado; camino hasta aquí de lucha noble, que luego da paso a otro camino menos noble en el que acepta el noviazgo con una rica y fea heredera y acepta también la "protección" de una dama otoñal. Por fin llega a un barco americano, y en un final logradísimo, desembarca en la deseada y nueva "Tierra de Promisión".

Desarrollo lento y prolijo, sin mucho respiro, sombrío y casi pesimista, y en él Kazan se recrea en esa lentitud y al mismo tiempo emplea unas rápidas transposiciones de cine moderno que aligeran el re-

lato (por ejemplo, una frase es contestada, por salto directo, en otro escenario de donde se hizo la pregunta). Esto, junto a larguísimos diálogos a cámara quieta (el protagonista habla con la novia o con su "protectora"), que, por el contrario, retardan el ritmo.

Como es película larga (más de dos horas), y eso que la versión original duraba cuarenta minutos más de los proyectados en España, se nota cierto cansancio, por ejemplo en la parte correspondiente al noviazgo fingido. Y es que además esta parte es salirse un poco de la línea principal del relato, porque da un aire de farsa burlesca, diferente de la seriedad del resto.

Como siempre en Kazan, la película acaba "hacia arriba" y todas las escenas del barco son excelentes, incluso emocionantes, llegando a un esperanzador final.

Kazan hace un cine muy de su estilo, un estilo muy apoyado en la palabra, aunque en esta ocasión me parece más gráfico que otras veces, y siempre admirable de encuadres, con intención narrativa y

entrega del director al tema, que se nota que lo siente, y se vuelca en la fotogenia de los rostros, en la re-creación de los ambientes, en la utilización de los exteriores naturales, de tal forma que parece haya algo de "documental" en la vida de esos emigrantes.

Impecable reparto de caras nuevas que parecen actores naturales, que parecen seres reales, que auténticamente viven sus miserias. Entre ellos hay que destacar a Linda Marsh (la novia fea) y Gregory Rozokis (el tuberculoso que se sacrifica por su amigo y que es un símbolo de la amistad). Finalmente Stathis Gialellis, actor muy del estilo de Kazan (que lanzó también a Marlon Brando y James Dean, etc.) y que hace su tipo reconcentrado, serio, sabiendo dar el matiz en lo fingido y la sinceridad en lo principal. Le falta a este actor lo que se ha dado en llamar "tirón" y posiblemente no sea fácil verle hacer una gran carrera.

Película seria, con mucha "miga", pero en la que Kazan ha puesto pocos elementos que ayuden a digerirla.

